II.4 Un puente hacia Mihail Eminescu: De la docencia a la traducción (o viceversa)

José Manuel Lucía Megías[10]

A Dana Giurcă,
que tuvo la paciencia de traducir conmigo a Eminescu

Los cimientos del puente hacia Eminescu

En el mes de marzo del 2000 conseguí mi plaza de profesor titular de Filología Románica en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid. El camino hasta llegar allí no había sido fácil: dejaba tras de mí varios contratos como profesor asociado en la cercana Universidad de Alcalá, donde me había formado como filólogo, y también un puesto de Técnico Superior en la Dirección Académica en el Instituto Cervantes. Pero tampoco el panorama que se me abría en la Complutense iba a ser fácil, no me lo iban a poner fácil. Los que conozcan un poco la Universidad española –y podría decir que cualquier universidad del mundo–, lo van a entender: no es fácil, no se le pone fácil a alguien que entra en un Departamento ganando la oposición frente al candidato (en este caso, candidata) de la casa, al que se proponía desde dentro.

Durante mis 33 años me había esforzado en profundizar en el estudio de la literatura caballeresca medieval y del Renacimiento, en los textos artúricos y en los conocidos como libros de caba-

10 José Manuel Lucía Megías es un filólogo y escritor español, Catedrático de Filología Románica en la Universidad Complutense de Madrid y Vicedecano de Biblioteca, Cultura y Relaciones Institucionales de la Facultad de Filología de la UCM. Dirige la plataforma literaria Escritores Complutenses 2.0 y la Semana Complutense de las Letras de la Universidad Complutense de Madrid. Como filólogo románico se ha especializado en libros de caballerías, crítica textual, humanidades digitales y en la iconografía del Quijote. Es también poeta y traductor y ha sido director, junto con Francisco Peña, del Ciclo Poesía en el Corral, un ciclo de espectáculos poéticos en el Corral de Comedias de Alcalá.

lerías, en los que mis estudios comenzaban a despuntar. Había editado el *Libro del cavallero Zifar*, un romance castellano del siglo XIV, y había traducido, en verso, el *Perceval*, el último de los *roman* de Chrétien de Troyes, una de las piezas angulares de la difusión artúrica a partir del siglo XIII. En el año 2000 publiqué *Imprenta y libros de caballerías*, que había quedado finalista en el Premio Nacional de Bibliografía y que editó con gusto exquisito Julio Ollero, uno de los editores más visionarios que ha tenido España y que nos ha dejado en estos meses. También había editado el libro de caballerías inédito *Flor de caballerías* y abierto un nuevo campo de estudio con los libros de caballerías manuscritos, que no han dejado de darme sorpresas y alegrías desde entonces. Esta era mi formación y mi experiencia: la de un filólogo románico que se entroncaba con una de las tradiciones más prestigiosas en España. A fin de cuentas, era discípulo de Carlos Alvar, que a su vez lo era de Martín de Riquer.

Con esta formación, con este currículum, llegué a la Universidad Complutense de Madrid.

Y con esta formación y esta experiencia me pusieron a dar la asignatura "Grandes escritores rumanos", una asignatura optativa en la antigua titulación de Filología Románica.

Así comenzó a construirse el puente que me llevó a Mihail Eminescu.

Con el tiempo, no he dejado de agradecer a quienes me llevaron a este punto creyendo que me arrojaban al abismo: sin saberlo, me estaban descubriendo un nuevo mundo, una de las experiencias más gratificantes que he vivido. El descubrimiento de un universo poético de la grandeza, de la sorpresa que fue capaz de crear el poeta nacional Mihail Eminescu.

Durante aquel verano me propuse prepararme las clases, y qué mejor que hacerlo con la lectura, el disfrute de la poesía de Eminescu que, por aquel entonces, no pasaba de ser un nombre genérico escuchado en alguna ocasión y leído en algún verso suelto en la "versión española" de María Teresa León (en gran medida) y Rafael Alberti (en mucho menor).

Rescaté la edición de la poesía de Eminescu de María Teresa León y de Rafael Alberti que, sin recordarlo, tenía en mi biblioteca (la primera edición en Seix Barral del año 1973 ¡con seis mil ejemplares de tirada!), y conseguí en un librero de viejo la

traducción de Valeriu Georgiadi, que había publicado Ediciones Minerva en Bucarest en 1989. Pero, sobre todo, me encontré con el regalo que mi hizo un buen amigo, el profesor José Julio Martín Romero de la Universidad de Jaén, del libro de Mazilu D. R. *Poezii şi variante*, publicado en Bucarest en 1940, que me llevó a la edición de la *Opera completă* de Eminescu por Perpessicius, que pude leer en su versión en Internet, en esos primeros años de la llegada de Internet a nuestra vida profesional. Recuerden que estoy rememorando experencias del verano del 2000. ¡Qué diferente hubiera sido todo si veinte años después un joven inexperto profesor hubiera tenido que enfrentarse a un reto como el que a mí se me había impuesto!

El rico material genético que descubrí en estas obras me abrió el camino que iba a transitar en las clases al año siguiente, uniendo dos de mis grandes pasiones: la edición genética, el estudio de los materiales pretextuales, el medio científico para adentrarse en los pre-textos de los autores; y, por otro, la poesía.

Gracias a las riquezas de las transcripciones y los facsímiles de los manuscritos que se ofrecían en Internet en el enorme trabajo de Perpessicius, comencé a elegir los primeros poemas, que luego tendrían que servir de base en la clase para el estudio de Eminescu y de la lengua rumana. Un aprendizaje que tendría que llevar a cabo al mismo tiempo que los propios alumnos (uno de los aspectos más absurdos y peligrosos de la Universidad española donde se desprecia la formación de sus profesores y se fomenta un divorcio entre investigación y docencia, como si no fueran las dos caras de una misma moneda).

Y si el conocimiento de las miles de variantes de Eminescu, de su continua vuelta a sus textos, a esa necesidad de reescribir lo ya escrito resultó un descubrimiento y me permitió ver más allá de la imagen del mito romántico que se había construido a su alrededor con el paso de los años, la lectura de las traducciones de Eminescu (imposible pensar en otro puente para llegar a su poesía) me decepcionó.

Por un lado, la versión de Valeriu Georgiadi, con su idea de mantener la rima del original, terminaba por ofrecer un texto en español que resultaba vacío, hueco... intuyéndose una gran fuerza y pasión en el original rumano. Así me pasó al leer las primeras estrofas de "*Mortua est!*":

Antorcha velando en húmedas tumbas,
En horas sagradas, campana que zumba,
Un sueño, su ala en amargo al mojar,
Así de este mundo te vimos pasar.

Cruzaste el campo del cielo sereno,
con ríos de lechey floresde fuego.
Sombríos palacios –las negras nubitas,
Que luna, la regia, a veces visita. (p. 35).

Así se publicó en rumano en 1884:

Făclie de veghe pe umezi morminte,
Un sunet de clopot în orele sfinte,
Un vis ce îşi moaie aripa 'n amar,
Astfel ai trecut de al lumii hotar.

Trecut-ai când ceru-i câmpie senină,
Cu râuri de lapte şi flori de lumină,
Când norii cei negri par sombre palate,
De luna regină pe rând vizitate.

Mucho más sonora, más épica, más acorde al tono original se presentaba la versión al español de María Teresa León y Rafael Alberti. Pero aquí no era tanto el problema del tono y del ritmo –casi siempre conseguido–, sino que, como se indica en la portada, se trata de una "versión": muchas palabras, estructuras sintácticas como los grupos de sustantivo y adjetivo alternados, tan del gusto de Eminescu, se perdían en el paso del rumano al español:

Antorcha de guardia sobre húmedas tumbas,
un son de campanas ritmando las horas,
un sueño que hunde su ala en la amargura,
así atravesaste del mundo los límites.

Has quedado muerta cuando el aire era
un campo sereno con ríos de flores
y las nubes negras fingiendo palacios
eran visitadas por la reina-luna. (p. 23)

Una versión en que "Cu râuri de lapte şi flori de lumină" se ha transformado en "ríos de flores" no me podía servir para mi propósito de adentrarnos en la complejidad de la poética de Eminescu a partir de sus cientos de variantes, en que cada palabra está medida, colocada en el lugar necesario para sostener una sólida arquitectura que parece tan natural cuando uno la lee. Ese "când" de los versos quinto y séptimo tiene un valor de repetición que es necesario mantener en la traducción.

Y el puente que había comenzado a transitar hacia Eminescu parecía que tenía que acabarse aquí. No había posibilidad de seguir avanzando. Todo lo que me sobraba de entusiasmo, de conocimiento de crítica genética y de pasión por el descubrimiento de Eminescu en el espejo de sus manuscritos, lo carecía de conocimiento de la lengua rumana.

Pero el puente hacia Eminescu se siguió construyendo.

La construcción del puente hacia Eminescu

La elección de "*Mortua est!*" como ejemplo de la imposibilidad de utilizar las traducciones que tenía a mi alcance para poder adentrarme en el apasionante campo de las variantes genéticas no ha sido casual. Este fue el primer poema que analizamos en clase en el curso 2001-2002, en la asignatura "Grandes escritores rumanos". Entre la desesperación del verano y el comienzo de las clases, tuve la suerte de contar con la ayuda de Dana Mihaela Giurcă, que había sido alumna mía en los últimos meses del año anterior. Dana no era –nunca lo fue– una alumna como el resto. Destacó en las clases de "Comentario de textos románicos" –me acuerdo todavía de sus comentarios muy acertados sobre los últimos versos de la *Secuencia de Santa Eulalia*–, pero, sobre todo, era una alumna con la que casi compartía edad, pues la carrera de Románicas era la segunda que realizaba, después de licenciarse en Filología Inglesa en Rumanía.

Desesperado por no poder seguir transitando el puente de la traducción que me llevaría a Eminescu, le pedí que me ayudara a traducir de una manera literal los materiales pretextuales del poeta rumano, con los que luego iba a trabajar en clase con los alumnos. Y así, como un gran favor para mantener a Eminescu en

la asignatura de "Grandes Escritores Rumanos" y para difundir su lengua y su cultura –la única preocupada en una Facultad en la que la mayoría de los profesores de rumano han destacado por su desconocimiento de la lengua y su desprecio a su propia formación y a la de sus alumnos–, comenzó nuestro trabajo conjunto de traducción de la poesía de Eminescu.

Después de estos primeros versos de traducción instrumental para las clases, comenzamos a traducir algunos de los poemas, con un sentido más literario. Así nos quedó la traducción de las dos primeras estrofas de "*Mortua est!*":

Antorcha que vela sobre húmedas tumbas,
un sonido de campana en la hora sagrada,
un sueño que moja sus alas en la amargura,
así has cruzado del mundo sus fronteras.

Has cruzado cuando el cielo es campo sereno,
con ríos de leche, con flores de luz,
cuando las nubes negras parecen sombríos palacios
que la luna, reina, por turnos visita.

Visto el resultado nos animamos y nos propusimos hacer una nueva traducción de la poesía de Eminescu. Y comenzamos un trabajo que nos llevó año y medio con el mismo método de trabajo: nos reuníamos todos los miércoles por la mañana en mi despacho de la Universidad. Esas reuniones eran sagradas. A lo largo de la semana, Dana me había enviado una traducción literal del poema que teníamos asignado y el domingo (y, a más tardar, el lunes por la mañana) yo le mandaba mi versión al español. Desde el principio tuvimos claro que teníamos que renunciar a la rima y que, por esta misma renuncia, debíamos mantener al máximo el ritmo, uno de los elementos esenciales en la poesía de Eminescu, como también teníamos que intentar mantener su arquitectura poética, el modo de colocar un adverbio al inicio de un verso para destacar un modo de lectura, o ese grupo de adjetivos que se repetían pero siempre ocupando un lugar diferente en el verso, como si quisiera jugar con las palabras, con la sintaxis. Eminescu estaba, en cada una de sus versiones, llevando al límite la lengua rumana. No es solo el poeta nacional por los temas tratados, por

su posicionamiento y vida en un momento esencial en la historia reciente de Rumanía, sino también por haber sido capaz de poner los cimientos de una lengua poética rumana, que nada tiene que envidiar a los procesos que se dieron siglos antes en otras lenguas románicas.

Durante año y medio fuimos, miércoles a miércoles, construyendo nuestro particular puente que nos llevaba a Eminescu. Y lo hicimos con la confianza de quien sabía que estábamos haciendo un trabajo conjunto y con la firmeza de la defensa de nuestras soluciones. ¡Cuántas veces nos sorprendimos defendiendo yo el matiz de una palabra rumana o Dana otro de una española!

Cuando tuvimos una primera versión, después de más de un año traduciendo, construyendo nuestro particular puente para acercar al lector español del siglo XXI la poesía del gran poeta del XIX, se la ofrecimos a la editorial Cátedra para su prestigiosa colección "Letras universales". Tal y como se la propusimos en el 2003 lo aceptaron: la traducción iría acompañada del texto original rumano.

En el año 2004 salió publicado el volumen *Poesías* de Mihail Eminescu en Cátedra. Con él se inauguraba la traducción de autores rumanos en la colección. Lamentablemente, en el año 2020 sigue siendo el único autor rumano traducido en "Letras Universales".

El puente había sido culminado. Durante unas cuantas semanas, tanto Dana como yo buscábamos cualquier excusa para llamarnos o vernos los miércoles. Lo habíamos convertido en una costumbre que nos organizaba la vida y nos permitía no solo traducir, no solo disfrutar de la poesía de Eminescu, no solo desesperarnos mientras no veíamos encajar las piezas del puzle que queríamos completar… Además, nos íbamos conociendo a nosotros mismos. Ese es uno de los grandes logros de la poesía de Eminescu, que se te mete en el cuerpo, que se amolda como la ropa cotidiana, que termina por convertirse en una costumbre cuando siempre es una revelación.

Nadie, ni yo mismo, podría imaginarme que, con mi formación de filólogo medieval, con mi aparataje crítico, iba a terminar adentrándome en la poesía de uno de los grandes escritores rumanos de todos los tiempos.

Esta es la grandeza de la vida, que nos depara regalos y tesoros incluso en el campo abonado de la mezquindad.

Desde aquel 2004 hasta hoy, este libro, esta traducción, este volver a sus versos y volver a acariciarlos con la lectura, no ha dejado de darnos alegrías y satisfacciones y, sobre todo, no ha dejado de mostrarnos que hemos hecho bien nuestro trabajo: hemos levantado un puente por el que los lectores del siglo XXI pueden transitar y acercarse a Eminescu.

Pero ¿el puente que hemos construido nos lleva realmente directamente a Eminescu? ¿O quizás nos tenemos que conformar con leer a Eminescu a partir de la lectura de Maiorescu, su mentor y también el editor del único de sus libros de poemas publicado en vida, ese volumen de *Poesii* que vio la luz en Bucarest en 1884? ¿Hasta qué punto los poemas que hoy leemos de Eminescu son su última versión, la que él hubiera publicado a partir del proceloso mar de sus miles y miles de variantes?

El universo de variantes de Eminescu

No concibo la docencia universitaria si no es fruto del conocimiento que procede de la investigación. Ni tampoco la investigación sin que sea testada en el aula: no hay mejor prueba para saber si una teoría se mantiene o no en sus fundamentos que llevarla al aula y compartirla con los alumnos. Por este motivo, los tres cursos que pude impartir "Grandes escritores rumanos" en la Universidad Complutense de Madrid me permitieron profundizar en el universo de las variantes de Eminescu, que fue una de las herramientas de traducción que pudimos utilizar en nuestro trabajo, pues pudimos ir viendo cómo cambiaba el poema en el taller de Eminescu y los nuevos matices que quería darle a los versos, a los cambios introducidos. Nuestra traducción, por tanto, parte del texto final que se editó en 1884, pero hunde sus raíces también en las versiones anteriores.

Para muestra, un botón. El poema *Când amintirile...* / "Cuando al pasado..." (n.º 50) forma parte de un conjunto de siete composi-

ciones que Iosif Vulcan publicó en su revista *Familia* entre abril/mayo de 1883 hasta enero de 1884. El conjunto de estas poesías fue dado a conocer por el propio Eminescu en una lectura pública de *Junimea*, en casa de Maiorescu en Bucarest. Además de "Cuando al pasado...", se leyeron (y se publicaron) las siguientes:

"Se fue el amor..." [n.º 42]
"Adiós" [n.º 26]
"¿Qué es el amor?" [n.º 27]
"Junto a los álamos impares" [n.º 40] y
"Y si..." [n.º 3]

A las que habría que añadir: *Din noaptea...* ("En la noche..."), que no fue incluida por Maiorescu en su edición de 1884. Como se aprecia también por el número de su orden, el editor no respetó el hecho de que pudieran formar una unidad temática, escritos bajo un mismo interés.

En concreto, *Când amintirile...* se publicó en el n.º XIX/20 de *Familia*, fechado el 15/27 de mayo de 1883.

El poema en su configuración publicada parece quedarse un tanto encorsetado en las imágenes y la inspiración de "Se fue el amor..." [n.º 42], que le precede en su publicación (y lectura) en la revista *Familia* y, al mismo tiempo, adelantar un poco más, ya que de las exclamaciones de aquella se pasa a la pregunta final de esta. Pero hay algo más: las primeras versiones del poema datan de 1881 o 1882 (ms. 2277, fols. 104r-105r), y en solo dos años, hasta 1883, se conocen varias escrituras y manuscritos, que contabilizan más de ochenta estrofas diferentes. Este continuo proceso de cambios y transformaciones –tan propio del taller poético de nuestro autor– no se reducirá –en la versión leída– a los 24 versos publicados tanto en la revista como en la edición de 1884: seguido de tres estrellitas –como en tantas otras composiciones– el poema se completaba con seis estrofas, en donde el tono cambiaba completamente, ya que de la pregunta final de esta parte se pasaba a otra (ms. 2261, fols. 314-315): ¿sería posible que Dios pudiera perdonar tal infamia, tal desprecio a su amor, a su pasión, a sus lágrimas? De la separación, de la desesperación al odio y a la maldición. ¿Un paso demasiado personal para ser publicado? ¿Un paso que mostraría otra imagen de un poeta tan romántico

como Eminescu, de la imagen del poeta romántico, vencido por el amor, que quiso proyectar Maiorescu en su forma de ordenar los poemas de su amigo en la versión final del libro? ¿O simplemente Maiorescu desconoció la existencia de estas seis estrofas y por esta razón no las publicó en 1884?

Cum ai putut a-ţi bate joc
De patimele mele,
De dulci petreceri la un loc
Din ceasuri ca acele

Cum le-ai menit pe toate rău
De s-au ales deşerte?
Dar care-i acel Dumnezeu
In stare să te ierte ?

Când amândoi vom fi pământ
– Căci el pe toţi ne-adună
S'o stinge vis şi jurământ
Cu vieţile 'mpreună

Ci 'n lungul negrei vecinicii
Blestemu 'mi se va naşte
Ce numai tu n'ai vrut să ştii
O lume va cunoaşte.

Pe lungul vremurilor vad
Va răsări cuvântu-mi
Ca frunza codrului de brad
Ce va umbri mormântu-mi

Şi'n cântul meu ce va trăi
Sperjură rămâne-vei,
Cum n'a mai fost, nici o mai fi
O alta 'n neamul Evei.

¿Cómo pudiste burlarte
de mis pasiones,
de dulces fiestas de los dos
de momentos como aquellos

cómo lo embrujaste todo
que todo se volviera inútil?
¿Y cual será aquel Dios
capaz de perdonarte?

Cuando los dos seamos polvo
–pues él a todos nos recoge–
se apagará sueño y juramento
al tiempo que las vidas.

Pero a lo largo de la negra eternidad
mi maldición nacerá:
lo que sólo tú no quisiste saber
lo sabrá todo el mundo.

En la orilla de los tiempos
germinará mi palabra
como la hoja del bosque de abetos
que dará sombra a mi tumba

y en mi canción que vivirá
tú quedarás perjura
como no hubo ni habrá
otra en la estirpe de Eva.

Gracias a otro poema, podemos conocer un poco mejor cómo trabajaba Eminescu, el criterio general que iba configurando su obra poética, cómo iba rescribiendo sus poemas, incluso aquellos

que tiene publicados, para así ir construyendo un edificio poético constante y uniforme.

El poema *Făt-Frumos din tei* / "El príncipe de tilo" (n.º 35) fue publicado por primera vez en la revista *Convorbiri Literare*, XI, 12, del 1 de marzo de 1878, con el título *Povestea teiului* ("El cuento del tilo").

El 1 de febrero de 1875 se había publicado en la misma revista un poema con el título *Făt-Frumos din tei* ("El príncipe de tilo"), en donde esta misma composición se acercaba más al universo del folclore rumano. Maiorescu, en su edición de 1884, incorpora la segunda versión del poema (más bien una reescritura total), pero mantiene el título de la primera versión, alejándose, en este punto, de la última voluntad del autor; uso editorial que seguirá la mayoría de los editores de la poesía de Eminescu.

Ofrecemos, a continuación, el poema publicado en la revista *Convorbiri Literare*, VIII, 2, del 1 de febrero de 1875, para así poder comprender mejor los cambios que se produjeron con el poema de 1878:

–„Blanca, află că din leagăn
Domnul este al tău mire,
Căci născută eşti, copilă,
Din nevrednică iubire.

Mâni în schit la sfânta Ana
Vei găsi la cel din stele
Mângâierea vieţii tale,
Mântuirea feţei mele."

–„Nu voi, tată, să usuce
Al meu suflet tânăr, vesel:
Eu iubesc vânatul, jocul;
Traiul lumii alţii lese-l.

Nu voi părul să mi-l taie,
Ce-mi ajunge la călcâie,
Să orbesc cetind pe carte
În fum vânăt de tămâie."

–"Blanca, ¿sabes?, desde la cuna
el Señor es tu prometido,
pues naciste, querida niña,
de un amor pecaminoso.

En la ermita de Santa Ana
verás al que vive entre estrellas,
de toda tu vida el consuelo,
la salvación de mi persona".

–"No quiero, padre, que marchiten
mi joven alma, mi alma alegre:
yo quiero la caza, los juegos;
dejen otros la vida mundana.

No quiero que corten mi pelo
que me llega hasta los pies,
quedarme ciega entre libros
en humo oscuro de incienso".

–„Ştiu mai bine ce-ţi prieşte,
Las' de-a lumei orice gând,
Mâni în zori de zi pleca-vom
Cătră schitul vechi şi sfânt."

Ea aude – plânge. – Parcă
Îi venea să plece-n lume,
Dusă de pustie gânduri
Şi de-un dor fără de nume.

Şi plângând înfrână calul,
Calul ei cel alb ca neaua,
Îi netează mândra coamă
Şi plângând îi pune şeaua.

S-avântă pe el şi pleacă
Păru-n vânturi, capu-n piept,
Nu se uită înainte-i,
Nu priveşte îndărăpt.

Pe cărări pierdute-n vale
Merge-n codri făr' de capăt,
Când a serei raze roşii
Asfinţind din ceruri scapăt.

Umbra-n codri ici şi colo
Fulgerează de lumine...
Ea trecea prin frunza-n freamăt
Şi prin murmur de albine;

În mijloc de codru-ajunse
Lângă teiul 'nalt şi vechi,
Unde-isvorul cel în vrajă
Sună dulce în urechi.

De murmur duios de ape
Ea trezit-atunci tresare,
Vede-un tânăr, ce alături
Pe-un cal negru stă călare.

–"Yo sé mejor lo que te conviene,
deja de pensar en el mundo,
partimos mañana al alba
para la ermita santa y antigua".

Ella escucha – llora. – Como si
deseara ir a recorrer mundo,
arrastrada por vanas ideas,
por nostalgias desconocidas.

Y llorando enfrena el caballo,
caballo blanco como nieve,
le acaricia la bella crin
y llorando le pone la silla.

Se lanza sobre él y se aleja
pelo al viento, cabizbaja,
no mira casi hacia adelante,
no mira nunca hacia atrás.

Por sendas perdidas del valle
avanza entre bosques inmensos,
mientras los rayos del poniente
se deslizan entre los cielos.

Aquí y allá la sombra en los bosques
relampaguea con las luces...
ella pasa entre rumor de hojas,
entre murmullo de abejas;

llega hasta el medio del bosque
junto al tilo alto y tan viejo,
donde el arroyo encantado
dulce resuena en los oídos.

Entre el murmullo de las aguas
ella, vuelta en sí, se sobresalta,
ve a un joven, que a su lado
montado sobre un caballo negro.

Cu ochi mari la ea se uită,
Plini de vis, duioşi plutind,
Flori de tei în păru-i negru
Şi la şold un corn de-argint.

Şi-ncepu încet să sune,
Fermecat şi dureros –
Inima-i creştea de dorul
Al străinului frumos.

Părul lui i-atinge părul
Şi atunci c-obrazul roş
Ea apleacă gene lunge
Peste ochii cuvioşi.

Iar pe buze-i trece-un zâmbet
Înecat, fermecător,
Care gur-abia-i deschide,
Cea uscată de amor.

Când cu totului răpită
Se-ndoi spre el din şele,
El înceată din cântare
Şi-i grăi cu grai de jele,

Ş-o cuprinde de călare –
Ea se apără c-o mână,
Însă totuşi lui se lasă,
Simte inima că-i plină.

Şi pe umărul lui cade
Al ei cap cu faţa-n sus;
Pe când caii pasc alături,
Ea-l privea cu suflet dus.

Numai murmurul cel dulce
Din izvorul fermecat
Asurzeşte melancolic
A lor suflet îmbătat.

Con grandes ojos la observa
llenos de ensueño y de ternura,
flor de tilo en su pelo negro
y en su cinto un cuerno de plata.

Y lo toca con suavidad,
hechizado y doloroso –
su alma se llena de amor
por el hermoso forastero.

Su cabello roza el suyo
y con las mejillas rojas
ella baja sus largas pestañas
sobre sus inocentes ojos.

Cruza una sonrisa su boca
ahogada, encantadora,
que apenas entreabre sus labios
resecos de deseos de amor.

Cuando del todo cautivada
inclina hacia él sus hombros,
él interrumpe su canción
y le habla con voz en pena,

y así montado la abraza –
Se defiende con una mano,
pero, no obstante, ella se deja,
siente pleno su corazón.

Y sobre su hombro deja caer
su cabeza, el rostro en alto;
y los caballos parecen mezclarse,
y ella lo mira hechizada.

Tan solo el dulce murmullo
que nace del mágico arroyo
ensordece con melancolía
sus embelesadas almas.

Lun-atunci din codri iese,
Noaptea toată stă s-o vadă,
Zugrăveşte umbre negre
Pe câmp alb ca de zăpadă.

Şi mereu ea le lungeşte,
Şi urcând pe cer le mută,
Dar ei trec, se pierd în codri
Cu viaţa lor pierdută.

La castel în poartă calul
Stă a doua zi în spume,
Dar frumoasa lui stăpână
A rămas pierdută-n lume.

Se alza la luna del bosque,
la noche se detiene a verla,
dibuja entonces negras sombras
por el campo como la nieve.

Y no deja de alargarlas,
y las mueve hasta al cielo;
ellos se pierden en los bosques,
pasan con su perdida vida.

Ante el palacio el caballo
aparece al día siguiente,
en cambio su hermosa dueña
sigue perdida por el mundo.

En la rescritura de este poema pueden ejemplificarse algunos de los principios básicos de la forma de trabajar Eminescu sus poemas a lo largo del tiempo: por un lado, se va a ir despojando de una serie de imágenes y de connotaciones religiosas ortodoxas, tan presentes en las primeras versiones de muchos de sus poemas (solo hay que comparar las primeras cinco estrofas de estas composiciones, en donde el espacio concreto de 1875 –"la ermita de Santa Ana" (v. 5), "ermita santa y antigua" (v. 20)– se ha transformado en un espacio general, sin ninguna vinculación especial. Así comienza el poema en su versión final:

—„Blanca, ştii că din iubire
Făr' de lege te-ai născut;
Am jurat de la 'nceput
Pe Hristos să-l iei de mire!

Îmbrăcându-te 'n veşmântu-i,
Lepădând vieaţa lumii,
Vei spăşi greşala mumii
Şi de-o crimă tu mă mântui."

—"Blanca, ¿sabes?, de un amor
fuera de la ley tú has nacido;
¡desde el principio yo juré
que con Cristo te casarías!

Vistiéndote los santos hábitos,
abandonando este mundo,
expiarás la falta materna
y me redimirás de un crimen".

Por otro lado, se van a simplificar o suprimir numerosas descripciones (vv. 29-32, cuando relata el modo de abandonar la joven la casa de su padre) y, al tiempo, se añadirán elementos simbólicos, como el cuerno, que no aparece en 1875 y que se convertirá en un verdadero símbolo de la libertad y de la alegría de los dos jóvenes; y, por último, el final se transformará totalmente: en la primera versión, el cuento termina con la visión del caballo volviendo solo al castillo del padre, con la joven "perdida por el mundo". En cambio, el cuento de 1878, en su segunda versión, tendrá un final bien diferente: la joven princesa vive feliz, acompañada por el príncipe de tilo, en el bosque... mientras el cuerno suena, cada vez, más lejano.

Tot alături călăresc, Nu au grija nimănuia, Şi de dragi unul altuia Ei din ochi se prăpădesc;	A toda horas montan juntos, y no se preocupan por nadie, y por su amor, uno al otro, se consumen en sus miradas;
Se tot duc, se duc mereu, Trec în umbră, pier în vale, Iară cornul plin de jale Sună dulce, sună greu.	sin cesar se alejan, se alejan, cruzan entre umbrías el valle, y su cuerno lleno de pena suena dulce, suena intenso...
Blându-i sunet se împarte Peste văi împrăştiet, Mai încet, tot mai încet, Mai departe... mai departe.	Su tierno sonido se esparce extendiéndose por los valles, más quedo, cada vez más quedo, más lejos... cada vez más lejos.
Sus în brazii de pe dealuri Luna 'n urmă ţine strajă, Iar izvorul, prins de vrajă, Răsărea sunând din valuri.	Arriba, entre abetos, colinas detrás la luna está de guardia, y el arroyo lleno de magia brota, sonando entre olas.

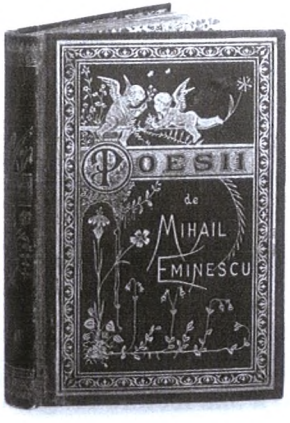
No interesa tanto en la segunda versión la visión desoladora del caballo que vuelve solo al castillo como el final feliz de la joven que, al atreverse a ir en contra de las normas sociales, de las imposiciones del padre, cae en brazos de la felicidad, de la eterna alegría que se vive en los cuentos. El paso a una lectura biográfica

del poema, con los nombres de Veronica Micle y de Eminescu como protagonistas de este cuento, puede ser demasiado fácil, pero en él es posible encontrar todos los elementos básicos de su poesía, de su vida.

El puente hasta Eminescu... ¿o el puente a la lectura de Maiorescu?

Cuando Dana Giurcă y yo nos decidimos a traducir la obra poética de Eminescu, tuvimos que enfrentarnos a la primera decisión, una decisión fundamental, pues estaba en la base del puente que queríamos construir: ¿una antología de la poesía de Eminescu o la poesía completa? De ser una antología, ¿con qué criterio? ¿Un criterio de lectores o un criterio de volver a los poemas más conocidos y necesarios para comprender su poética, para hacerla así más cercana a los lectores españoles del siglo XXI?

Pero esta era una decisión que ya teníamos clara: traduciríamos por primera vez al español el único libro de poemas que vio la luz en vida del autor: *Poesii de Mihail Eminescu* ("Poesías de Mihail Eminescu"), publicado por la editorial Editura Librăriei Socecu & Comp. en enero de 1884. Este libro consta de 64 composiciones poéticas de uno de los escritores más admirados y criticados de aquella época. En diciembre y en Bucarest data Titu Maiorescu el pequeño prólogo que acompañará a esta edición y que muestra cómo el libro se publicó en vida del autor, pero él nada tuvo que ver ni en la selección, el orden ni las versiones finales de sus poemas:



"Esta colección abarca todos los poemas de Eminescu publicados en *Convorbiri Literare* desde hace unos 12 años hasta hoy y también los que hasta ahora habían quedado sólo en manuscritos o en posesión de algunas personas particulares.

La publicación se hace en ausencia del poeta, que se encuentra fuera del país. Pero él siempre se ha

mostrado demasiado ajeno e indiferente sobre el destino de sus trabajos como para poder convencerle de que completara él mismo una colección de estas características, a pesar de las insistencias de sus amigos literatos. Los poemas, tal y como se presentan en las páginas siguientes, no están revisados por Eminescu y, por consiguiente, faltan las correcciones que él iba a realizar, por lo menos en los antiguos (*Venus y Madona*, *Mortua est*, *Egipto*, *Por la noche*, *Ángel de la guarda*, *Emperador y proletarios*, *La oración de un dacio*, *Ángel y demonio).*

Si a pesar de todo he publicado estos poemas, junto con el resto, tal y como están, lo he hecho por un sentimiento de deber literario. Es necesario que fueran más accesibles a los amantes de nuestra literatura todos los trabajos poéticos, incluso los de sus inicios, de un autor dotado del talento de encarnar su profundo sentir y el pensar más elevado en una belleza de formas, bajo cuyo encanto la lengua rumana parece recibir nueva vida."

Como se ha indicado en el texto, Eminescu no participó personalmente en la edición de su poesía; en este momento estaba internado en el sanatorio vienés de Ober Döbling; y no debió de estar de acuerdo con el resultado final, a tenor de su reacción, que recuerda Diaconu en su prefacio a nuestra traducción de Cátedra de 2004: arroja al suelo el ejemplar que le entrega su editor en una rápida visita a Viena.

El hecho de que las siguientes reediciones mantuvieran las lecturas de la primera y que los únicos cambios que se lleven a cabo sean la corrección de erratas y la incorporación de nuevos poemas publicados por Eminescu en la revista *Convorbiri Literare*, permite pensar que el poeta se desentendió de la edición de su obra durante los seis años que todavía le quedaban de vida, a pesar de la enorme fama (acompañado de su trágica enfermedad) que estaba obteniendo en aquel tiempo.

¿Leemos a Eminescu cuando estamos leyendo la edición publicada en 1884, que es la base de buena parte de las ediciones modernas?

Detengámonos en uno de los primeros poemas de la colección, el n.º 2: *Lasă-ţi lumea ta uitată*/ "Abandona tu mundo al olvido". Se trata de una de las 20 poesías inéditas que aparecen por primera vez en la edición de Maiorescu de 1884. Su historia genética es muy compleja (como en tantos poemas de Eminescu); esta com-

plejidad se acentúa por el hecho de no contar con una versión autorizada por el poeta. El cuadro de testimonios de la génesis de este poema fue establecido por Perpessicius en su edición y se concreta en cinco versiones (la primera fechada antes de 1878 y la última en 1883), recogidas en casi veinte testimonios manuscritos.

En la composición de la obra se han identificado tres momentos:

a) en el inicial, en el boceto del ms. 2260 [versiones 1 y 2], se trataría de ocho estrofas (o de siete, en el caso, del ms. 2269, fols. 41-42), con una estructura bimembre muy del gusto de Eminescu, en donde las primeras cuatro estrofas terminan con un verso similar, en donde se está jugando con los sentidos: "nime-n lume nu ne simte" (actual v. 12); "nime-n lume nu ne aude" (no ha pervivido en la versión actual), "nime-n lume nu ne vede" (actual v. 16) y "nime-n lume nu ne ştie" (actual v. 4).

b) Un segundo momento [versiones 3 y 4] vendría marcado por la ampliación, que llevaría, en diferentes testimonios manuscritos, a un total de 25 estrofas diferentes (como en el ms. 2261, de hacia 1878), en donde no se ha conservado una versión considerada como definitiva por el poeta;

c) y, por fin, un último momento [versión 5], cercano a 1883 (los testimonios gemelos 2261, fols. 307 y 310), en donde el poema se reduce a seis estrofas, también de estructura bimembre, en donde las tres primeras forman una unidad textual gracias al verso final: "Nime-n lume ni ne ştie" / "Nime-n lume nu ne simte" / "Nime-n lume nu ne vede"; juego poético que se pierde en la versión más extensa (trece estrofas, de uno de los testimonios de la versión 3), que es la que aparece editada en 1884. Desde sus orígenes, la poesía de Eminescu se ha ofrecido al mundo a partir de la particular lectura de su editor Maiorescu. Una vez más, poesía y edición se dan la mano para permitirnos comprender el pasado.

¿Publicó Maiorescu la versión larga por considerarla la última versión del autor, o prefirió tomar estrofas de la versión extensa y dar autoridad a una forma del poema abandonada por el poeta, en donde los elementos naturales y los eróticos pasaban a un segundo plano? Lo cierto es que, en este caso, como en tantos otros, hemos de volver a incidir en la enorme importancia de Maiorescu a la hora de ofrecernos una "versión" de las poesías inéditas de Eminescu publicadas en su edición de 1884.

De la misma manera, la crítica no se ha puesto de acuerdo en si el poema está dedicado a Veronica Micle o a Mite Kremnitz, su nuevo amor en Bucarest; esta relación dependerá de la prioridad que se le dé a una versión frente a otra. Maiorescu defenderá una postura con el orden de poemas, al colocarlo después de "Soledad"; otros críticos, como Guillermou (1963: 393), hablan del carácter dual del poema, ya que, como suele ser habitual en el taller poético de Eminescu, por un lado se mantienen elementos características de una composición propia de las dedicadas a Veronica; y, por otro, se incorporan aspectos de una sensibilidad nueva... En todo caso, cualquier interpretación del poema pasa por la lectura de su versión "vulgata", la que hemos recibido después de Maiorescu (y sancionada por la edición de Perpessicius), y la versión que escribió el poeta hacia 1883 y que se encuentra en el manuscrito 2261 (fols. 307 y 310), en donde marcamos con negrita las variantes significativas, aunque lo más significativo son las siete estrofas suprimidas. ¿Esta sería la versión elegida por Eminescu de haberse decidido él a publicar su poesía, una versión corta, contundente, donde permanece un conjunto de imágenes naturales (bosque, olas...) tan del gusto del poeta?

Lasă-ţi lumea ta uitată	Abandona tu mundo al olvido,
Mi te dă cu totul mie,	entrégate a mí por completo,
De-am îmbla pădurea toată	**si recorriésemos todo el bosque**
Nime 'n lume nu ne ştie.	nadie en el mundo lo sabría.
Pintre crengi scântee stele	Por las ramas, brillan estrellas,
Farmec dând cărării strimte,	que hechizan las estrechas sendas,
Şi, afară doar' de ele,	y nada, aparte de ellas, nada
Nime 'n lume nu ne simte	ni nadie en el mundo nos siente.
Părul tău ţi se desprinde	Entonces se suelta tu pelo
Şi frumos ţi se mai şede,	y qué hermoso te va quedando,
Nu zi ba de te-oiu cuprinde	y no digas no cuando te abrazo,
Nime 'n lume nu ne vede	nadie en el mundo puede vernos.
Iată lacul. Luna plină	Mira el lago. La luna llena,
Poleindu'l, 'l străbate;	bañándolo en plata, lo cruza;
El pătruns de-a ei lumină	él, encendido por su luz,
Simte-a lui singurătate	se siente en su soledad solo.

Clătinând a sale spume
Se cutremură, se farmă
Şi, visând o 'ntreagă lume,
Tot nu poate să adoarmă;

De-al tău chip el se pătrunde
Ca 'n oglindă 'l alege;
Ce priveşti zîmbind în unde ?
Eşti frumoasă... se 'nţelege.

Moviendo sus ondas y espumas
se estremece, se rompe
y, soñando un mundo entero,
no puede conciliar el sueño;

con tu rostro él se completa,
lo refleja como un espejo –
¿Qué miras sonriendo en las olas?
No hay duda... eres hermosa.

Frente a esta versión, como se ha indicado, Maiorescu prefirió dar a la imprenta en 1884 una versión más extensa, que es la que apareció publicada en nuestra traducción de 1884. Otro poema. Otra intención. Otra lectura:

Lasă-ţi lumea ta uitată,
Mi te dă cu totul mie,
De ţi-ai da viaţa toată,
Nime-n lume nu ne ştie.

Vin' cu mine, rătăceşte
Pe cărări cu cotituri,
Unde noaptea se trezeşte
Glasul vechilor păduri.

Printre crengi scânteie stele,
Farmec dând cărării strâmte,
Şi afară doar de ele
Nime-n lume nu ne simte.

Părul tău ţi se desprinde
Şi frumos ţi se mai şede,
Nu zi ba de te-oi cuprinde,
Nime-n lume nu ne vede.

Tânguiosul bucium sună,
L-ascultăm cu-atâta drag,
Pe când iese dulcea lună
Dintr-o rarişte de fag.

Abandona tu mundo al olvido,
entrégate a mí por completo,
si me dieras tu vida entera,
nadie en el mundo lo sabría.

Vente conmigo, vente y piérdete
entre caminos con recodos,
donde en la noche se despiertan
las voces de los viejos bosques.

Por las ramas, brillan estrellas,
que hechizan las estrechas sendas,
y nada, aparte de ellas, nada
ni nadie en el mundo nos siente.

Entonces se suelta tu pelo
y qué hermoso te va quedando;
no digas no cuando te abrazo,
nadie en el mundo puede vernos.

Suena el afligido cuerno,
con mucho amor lo escuchamos,
mientras surge la dulce luna
en un claro entre los hayedos.

Îi răspunde codrul verde
Fermecat şi dureros,
Iară sufletu-mi se pierde
După chipul tău frumos.

Te desfaci c-o dulce silă,
Mai nu vrei şi mai te laşi,
Ochii tăi sunt plini de milă,
Chip de înger drăgălaş.

Iată lacul. Luna plină,
Poleindu-l, îl străbate;
El, aprins de-a ei lumină,
Simte-a lui singurătate.

Tremurând cu unde-n spume,
Între trestie le farmă
Şi visând o-ntreagă lume
Tot nu poate să adoarmă.

De-al tău chip el se pătrunde
Ca oglinda îl alege –
Ce priveşti zâmbind în unde?
Eşti frumoasă, se-nţelege.

Înălţimile albastre
Pleacă zarea lor pe dealuri,
Arătând privirii noastre
Stele-n ceruri, stele-n valuri.

E-un miros de tei în crânguri,
Dulce-i umbra de răchiţi,
Şi suntem atât de singuri
Şi atât de fericiţi!

Numai luna printre ceaţă
Varsă apelor văpaie,
Şi te află strânsă-n braţe,
Dulce dragoste bălaie.

Le contesta el verde bosque,
doloroso y hechizado,
y de nuevo mi alma se pierde
en pos de tu hermoso rostro.

Te alejas con dulce rechazo,
que no quieres, que sí te dejas;
tus ojos se inundan de pena,
precioso rostro angelical.

Mira el lago. La luna llena,
bañándolo en plata, lo cruza;
él, encendido por su luz,
se siente en su soledad solo.

Tiembla con olas espumosas
y las rompe contra los juncos,
y soñando un mundo entero
no puede conciliar el sueño.

Con tu rostro él se completa,
lo refleja como un espejo –
¿Qué miras sonriendo en las olas?
No hay duda: eres hermosa.

La cima azul va recostando
su horizonte por los cerros,
descubriendo ante nuestros ojos
estrellas en cielos y en olas.

Huele a tilo en los bosques,
la sombra del mimbre es dulce
¡y solos nos hemos quedado,
y tan solos... y tan felices!

Sólo la luna entre la niebla
derrama su luz sobre el agua,
y te descubre entre mis brazos,
mi dulce amor, mi amor dorado.

A nosotros, a los traductores de las *Poesías* de Eminescu, a partir del ejemplar editado en Bucarest en 1884, organizado y copiado, con todos los problemas textuales que hemos visto y cientos más, no nos quedaba otra que traducir el texto "recibido", aquel que se leyó y que triunfó en su época. Recordemos que a los pocos días de publicarse ya se habían vendido 700 ejemplares. Pero a los jóvenes investigadores, a los poetas que quieran profundizar en la obra de Eminescu, en las claves de su poética, en cómo su figura y sus textos fueron usados con una determinada finalidad en un momento especialmente particular de la historia de Rumanía donde el concepto de "nación" y de "héroe nacional" eran más que necesarios, es preciso fijarse en el poeta, en las variantes del poeta que vuelve, una y otra vez, a sus textos.

El taller de Eminescu está todavía lleno de mil sorpresas y descubrimientos.

Como su poesía, como su grandiosa poesía.

Como las oportunidades que te ofrece la vida, que te obliga a enseñar lo que no sabes como una venganza y que termina convirtiéndose en una revelación, en un descubrimiento. Las ironías del destino. Esas por las que vale la pena seguir viviendo –e incluso morir– como Eminescu nos lo muestra con su vida, con su obra. La ironía de convertirse en un autor de éxito con un libro que tiró al suelo, que seguramente nunca hubiera publicado en la forma con que lo hemos leído desde 1884.